

RAMIRO DE LUCÍA:

Ante todo, quiero decirte que te amo con todo mi corazón, que te admiro profundamente y que me llenás de orgullo cuando me decís que soy la hija mujer que no tuviste. Compartimos el amor por el vino tinto, yo tan charlatana y vos tan callado y tu amada Cristina- que se ríe- cuando te digo que sos el hombre más buen mozo del mundo.

Sos un arquitecto maravilloso, tenés un talento monumental. Has hecho obras fantásticas, desde el Club de Regatas hasta tantas más. La Universidad de San Juan te adora, porque sos un maestro, su gran maestro. Cada vez que nos vemos, hablás con tanto amor de todo el equipo de cátedra. Y recuerdo la foto que me mandaste con ellos, en el Club de Regatas, cuando vinieron a Mendoza

Tu historia es genial: en los años 50 empezaste arquitectura en San Juan, pero duraste un año porque no te gustó. Después te fuiste a La Plata donde funcionaba una Escuela de Arquitectura dependiente de la Facultad de Ingeniería. Ahí arrancó tu actividad política que te impulsaba a formar una Facultad de Arquitectura. Fueron tiempos duros y tuviste muchos desencuentros. Luego, llegaste a formar parte y a dirigir la Federación Argentina de Universitarios y junto a un grupo numeroso de estudiantes que te acompañaron lograste la creación de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de La Plata.

En 1968, cuando te recibiste y te otorgaban el título, tuviste que escapar por los fondos de la Facultad porque en el frente te esperaban las fuerzas de seguridad de ese tiempo.

Un ordenanza de la facultad te entregó el título por una de las ventanas de servicio. Con lo cual, zafaste y a partir de ese momento te volviste para Mendoza. Ya como profesor, en la Universidad Nacional de San Juan, en el 2005 aproximadamente, la Facultad de Arquitectura de La Plata te invitó con tu cátedra y los alumnos te rindieron un emotivo homenaje que fue una sorpresa; tanto para tus alumnos que nada sabían de ello como para los alumnos de La Plata que estaban presentes. Siempre nombrás a los grandes forjadores de esa epopeya: el Tano Milicchio y Tomas García.

Y hoy, en este 2020, te quiero repetir: Gracias Ramiro, y Cristina por supuesto, por haber estado todos estos años. Gracias por cada navidad a partir de 1988, no me olvido nunca. Gracias Ramiro por tu compañía y tu ayuda en ese 2007, por tus consejos tan inteligentes e irónicos, que me hacían reír y me enseñabas a mirar y a “avivarme”, como me decías: “nena esto es una cargada, yo te voy a enseñar arquitectura”, mientras me acompañabas a mirar casas. Y la visita número 53, fue la última. Gracias por la alegría de seguir viéndonos siempre. Gracias por hacer que nos sigamos viendo los “chicos”. Cuando miro las fotos de todos juntos, chiquitos, me parece que el tiempo no ha pasado. Y sí, el tiempo pasa y seguirá pasando, pero mi amor y mi agradecimiento hacia vos y tu familia- que la siento mía- siempre van a estar intactos. Te mando un abrazo gigante, regado por un Blend, de esos chetos, que nos gustan a los dos.



Por Cristina De Lucia

Hace 47 años empezamos un camino juntos Siempre fuiste un gran apoyo en todo lo que emprendimos. Un gran compañero y esposo.

La vida nos premió con dos maravillosos hijos que aún hoy nos contienen y nos acompañan. Heredaron de su padre la nobleza, la generosidad y por, sobre todo, la honradez para enfrentar la vida. Estoy orgullosa de tener a un hombre como Ramiro como compañero indiscutible de mi vida.

Por Guillermo Coto

Veinticinco años compartiendo con Ramiro el Taller de Arquitectura de la FAUD-UNSJ, me permite reconocerlo y sentirlo como Mi Maestro, quien marcó en mí un rumbo signado por profundos valores éticos, humanistas y filosóficos de la actividad que desarrollamos con tanta pasión, como es la arquitectura. ¡Gracias Ramiro!

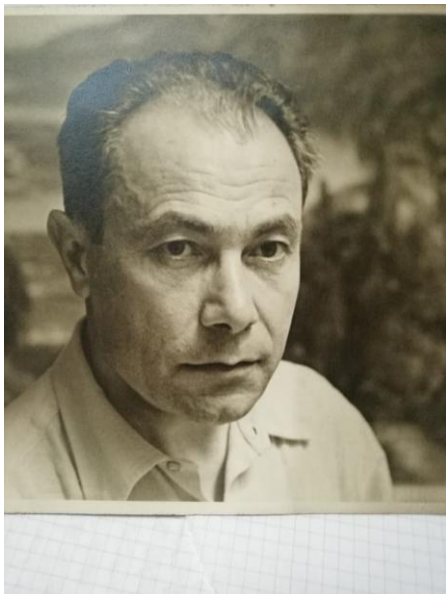
Por Bruno Giancola

Ramiro, sabés que te tengo profunda admiración y respecto. Como docente, me enseñaste conceptos fundamentales: el oficio y la discusión para construir soluciones. Siempre contagiando juventud, siempre invitando a pensar con

libertad. Tuviste gestos conmigo de los que siempre te estaré agradecido. Nos debemos una Grapa, que acompañe un diálogo más sobre Spinoza, Maestro.



FIDEL DE LUCIA:



Cuando nos juntamos, Ramiro, y me hablás con inmenso orgullo de tu papá, del gran pintor, y me contás sobre historias juntos, mientras señalás sus cuadros, sus acuarelas, me hacés emocionar. Pero lo que más me emociona es sentir cómo se te corta la voz al hablar de él. Y cómo no estar orgulloso. Si bien tu papá era conocido como “El pintor de Mendoza”, me contabas que era

hijo de italianos y nació en 1896 en Brasil. Luego vivió en Italia y llegó a Mendoza en 1911. Fue realmente uno de los grandes. Sabés que la obra que más me gusta es *Caserío, de 1944*. Recibió el Premio Nacional Sivori

